

Estructuralismo en ciencias sociales. El estructuralismo general y sus modalidades disciplinarias

Structuralism in social sciences. The general structuralism and its disciplinary modalities

Autor: Alex Ojeda Copa
alex.r.ojeda@gmail.com

Boliviano, Licenciado en Sociología y Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales (INCISO) de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO - UMSS).

OJEDA COPA Alex. (2018). "Estructuralismo en ciencias sociales. El estructuralismo general y sus modalidades disciplinarias". *Con-Sciencias Sociales*, Año 10 - N°18 - 1°Semestre 2018, pp 16-23 . Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba.

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar un enfoque general del estructuralismo que abarque todas las ciencias sociales, para luego mostrar sus variantes en los estructuralismos particulares de algunas de sus disciplinas más importantes. La motivación detrás de ello consiste en mostrar la vigencia, riqueza y utilidad del concepto de estructura y del estructuralismo, frente al desplazamiento hacia la subjetividad que en el último tiempo la hermenéutica, los estudios culturales y el pensamiento posmoderno han operado en la investigación social.

Palabras clave: Ciencias sociales, teoría social, estructura, estructuralismo

Abstract

The objective of this paper is to present a general approach of structuralism that covers all the social sciences, in order to then show differences in the specific structuralisms of some of its most important disciplines. The motivation behind this is to show the validity, richness, and usefulness of the concept of structure and structuralism, in relation to the shift towards subjectivity in which hermeneutics, cultural studies, and postmodern thinking have operated in social research lately.

Keywords: Social sciences, social theory, structure, structuralism

Resumo

O presente artigo tem como objetivo apresentar um enfoque geral do estruturalismo que abrange todas as ciênciassociais, para logo apresentarsuas variantes nos estruturalismos particulares de algumas das suas disciplinas mais importantes. A motivación atrás disso é mostrar a vigência, riqueza e utilidade do conceito de estrutura e do estruturalismo, diante do deslocamento para a subjetividade que nos últimos tempos a hermenêutica, os estudosculturais e o pensamento posmoderno tem operado na pesquisa social.

Palavras chave: Ciênciassociais, teoria social, estrutura, estruturalismo

INTRODUCCIÓN

Habitualmente se suele asociar al estructuralismo exclusivamente con el estructuralismo francés. Los principales representantes de este movimiento son de sobra conocidos: Lévi-Strauss en antropología, Foucault en filosofía e historia, Barthes en semiótica y Lacan en el psicoanálisis, quienes componen la denominada “pandilla de los cuatro”. Todos ellos comparten una vocación común extraída del Modelo Estructuralista de la Lingüística Saussuriana. Sin embargo, el estructuralismo en ciencias sociales es mucho más amplio. Contiene muchas más estrategias y matices distintos a las del estructuralismo francés, e inclusive algunos de estos “estructuralismos”, como el estructuralismo reticular americano, escapan a las conocidas críticas posestructuralistas.

El objetivo de este trabajo es presentar un concepto general de estructuralismo y luego analizar las variantes estructuralistas que existen en las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Queremos mostrar, frente a las posturas posmodernas, que el estructuralismo tiene todavía vigor y utilidad en la investigación de los fenómenos sociales, y que muchas de las críticas posestructurales hacia el estructuralismo, en realidad son críticas a tan sólo una variante del estructuralismo, el francés.

Para ello, en primer lugar, definiremos de forma amplia el estructuralismo en ciencias sociales, estableciendo sus principios generales. En segundo lugar, veremos cómo esos principios adoptan modalidades diversas en cada disciplina; tomaremos algunos representantes centrales para los casos de la antropología, la sociología, la economía, la politología y la historia. Finalmente, concluiremos haciendo un redondeo de todo lo dicho y evaluaremos el potencial del estructuralismo tal y como lo definimos en este ensayo.

1. EL CONCEPTO DE ESTRUCTURA Y EL ESTRUCTURALISMO GENERAL

Todas las ciencias, incluidas las ciencias sociales, comienzan su trabajo con una suposición: que el campo de los objetos y eventos que estudian está de alguna forma estructurado. Es decir, que el campo de estudio no es un conjunto caótico y aleatorio de elementos, sino que existe cierto orden. El “estructuralismo”, en un sentido amplio, es una actitud compartida entre los científicos. Se podría decir que todos los campos de la investigación empírica son estructuralistas en el sentido de que se buscan estructuras más o menos duraderas, organizadas y relevantes en determinado campo de eventos y objetos. Aunque esta actitud variará en grado de intensidad, siendo el orden subyacente en el campo de estudio menor o mayor, llegando en algunas corrientes a algunos extremos.

¿Entonces qué es la estructura? Podemos partir del concepto general que nos plantea Piaget: “Diremos que hay estructura (en su aspecto más general) cuando los elementos estén reunidos en una totalidad que como tal, presente ciertas propiedades, y cuando las propiedades de los elementos dependan, entera o parcialmente de las características de la totalidad” (PIAGET, 1968: 34).

En este sentido, el concepto de estructura está ligado al concepto de sistema. Siguiendo esta línea, podemos definir de forma más sencilla a una estructura como un conjunto de elementos interrelacionados e interdependientes.

Como ya mencionamos antes, las ciencias son estructuralistas por principio. Esto no es para nada polémico en las ciencias naturales. Pero, ¿qué pasa con las ciencias sociales?, ¿existen estructuras sociales?, ¿está el individuo condicionado por ellas o es que estamos los científicos sociales autorizados solamente para hablar de individuos autónomos y cualquier otra entidad sería tachada de metafísica? Aquí ciertamente se encuentra uno de los debates más antiguos y profundos de las ciencias sociales, el de la estructura/agencia (Cf. GIDDENS 2000: 71). La pregunta clave para poder resolver esta cuestión, tomando el concepto de

estructura antes planteado, creemos que es la siguiente: ¿son los individuos interdependientes entre sí? Ésta pregunta nos permite aterrizar en el quid de la cuestión, y así evitar los falsos debates al respecto. Si la respuesta es afirmativa, entonces es posible encontrar ciertas formas de interdependencia, es decir, es posible encontrar estructuras.

Así, el “estructuralismo general” que planteamos tiene como objetivo estudiar estos patrones de interdependencia, que pueden ser sociales, económicos, políticos, simbólicos, de larga duración, etc. Este estructuralismo no hace aún precisiones sobre cuál es la naturaleza de la estructura: si tiene una realidad ontológica o simplemente es un constructo teórico abstracto; tampoco en qué grado es determinante: si determina totalmente a sus elementos o viceversa, o si simplemente es un factor más entre otros; tampoco sobre los métodos de captar esa estructura: si debe recurrirse a la semiótica, a la agregación de variables o la correlación estadística; entre otros parámetros. Todas estas cuestiones serán especificadas de acuerdo al contexto disciplinario, la perspectiva y el objeto de estudio.

No obstante, el estructuralismo general sí realiza ciertas elecciones y por tanto asume unos compromisos, dejando de lado otros; diferenciándose de otras estrategias, como la hermenéutica particularista. En primer lugar, está interesado más por patrones que por las individualidades específicas, por lo que asume un trabajo con un mayor grado de abstracción y tiene una tendencia más nomotética que idiográfica (Windelband). En segundo lugar, adopta principalmente una perspectiva etic y no emic, pues las estructuras relevantes, dada su extensión y complejidad, muchas veces no forman parte de la conciencia de los actores; además de que la reconstrucción de estas estructuras ameritaría un gran esfuerzo sistemático, que en general solo aquellos en posiciones de observadores estarían dispuestos a realizar. En tercer lugar, privilegia lo duradero por sobre lo efímero.

En los siguientes apartados, veremos las características particulares que asume el estructuralismo en distintas disciplinas sociales.

2. LA ESTRUCTURA DE LA CULTURA

El estructuralismo en la antropología cultural tiene como representante principal al antropólogo francés Claude Lévi-Strauss. Desde su perspectiva las culturas son sistemas. Para Lévi-Strauss existen patrones universales en los sistemas culturales que son producto de una suerte de estructura invariante de la mente humana. Es lo que Eliseo Veron denomina como el “principio de la identidad del hombre y la diversidad de las culturas” (VERON en LÉVI-STRAUSS 1987: 9). Entonces las estructuras culturales particulares pueden verse como un despliegue de unas estructuras más profundas y universales, las cuales Levi-Strauss está interesado en descubrir.

El marco básico de las teorías de Lévi-Strauss se deriva del trabajo de la lingüística estructural de Trubetzkoy y Jakobson, el conocido Círculo de Praga, que a su vez estuvo influido por la lingüística de Saussure (1997). Lévi-Strauss apunta su enfoque hacia la infraestructura inconsciente, así como también realiza un énfasis en la relación entre los términos, más que en los propios términos como entidades en sí mismas. En el sistema de Lévi-Strauss la mente humana es vista como un repositorio de una gran variedad de material natural, de la que selecciona pares de elementos que se pueden combinar para formar diversas estructuras. Los pares de oposiciones pueden separarse en elementos singulares para su uso en la formación de nuevas oposiciones.

En el análisis de los sistemas de parentesco, Lévi-Strauss sugirió que la estructura elemental, o unidad de parentesco, en el que se construyen todos los sistemas es un conjunto de cuatro tipos de relaciones vinculadas orgánicamente: hermano/hermana, esposo/esposa, padre/hijo, y hermano de madre/hijo de hermana (1969); incluso intentando posteriormente matematizar estas relaciones en una suerte de “álgebra

de parentesco”. Además, ha destacado que el énfasis en el análisis estructural de parentesco debe estar en la conciencia humana, no en las relaciones objetivas de ascendencia o consanguinidad. Sus detractores argumentaron que su teoría no podía ser probada ni demostrada y que su falta de interés en los procesos históricos representó una falla fundamental. Lévi-Strauss, sin embargo, cree que las similitudes estructurales subyacen a todas las culturas y que un análisis de las relaciones entre las unidades culturales podría encontrar los principios innatos y universales del pensamiento humano. Esgrimió ideas similares en el análisis de los mitos, buscando en los “mitemas”, pares de oposiciones y combinaciones en los ejes sintagmático y paradigmático.

Por tanto, la estructura de la cultura consistiría en una estructura inconsciente de elementos simbólicos binarios que operan a partir de ciertas reglas. Una combinatoria simbólica que inclusive es susceptible de matematizarse y que solo pueden ser descubiertas mediante un determinado análisis de las manifestaciones externas de la cultura. Esto último implica que la estructura está oculta.

3. LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD

En la sociología tenemos varias corrientes teóricas que utilizan el término estructuralismo o se basan implícitamente en un enfoque estructural. Aquí comentaremos brevemente sobre el implícito estructuralismo de Durkheim, como también del marxismo estructural de Althusser y además hablaremos de un estructuralismo poco conocido en nuestro contexto: el estructuralismo reticular americano. Por tanto, dejaremos de lado otras vertientes estructuralistas como ser la teoría de la estructuración de Giddens, el estructuralismo genético de Bourdieu, y las más allegadas al funcionalismo como ser el estructural-funcionalismo de Parsons, entre otras.

Durkheim no siguió explícitamente la lingüística estructural de su contemporáneo Saussure, aunque sí consideró al lenguaje como un ejemplo importante de un “hecho social”. Su teoría social general es, sin embargo, significativamente proto-estructuralista. La última gran obra de Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa* (1915), toma como objetos teórico al conocimiento y la religión. Respecto al primero, Durkheim rechaza explícitamente tanto la visión empirista de que el conocimiento viene dado por la experiencia, y la racionalista o apriorista que considera que las categorías de conocimiento son de alguna manera inmanentes a la mente humana. Por el contrario, argumenta que esas categorías están constituidas a través de los sistemas de pensamiento que son socialmente variables: “Un concepto no es mi concepto; yo lo tengo en común con otros hombres”. La “conciencia colectiva es... una sui generis síntesis de conciencia particular... esta síntesis tiene el efecto de desacoplamiento de todo un mundo de sentimientos, ideas e imágenes que, una vez nacido, obedece a sus propias leyes” (DURKHEIM 1982: 394). La conciencia colectiva es, pues, absolutamente central para el orden social: es sólo a través de ella que la sociedad es capaz de controlar, de hecho construir, las personalidades humanas individuales que lo habitan.

Por otro lado, en la teoría marxista, Althusser realiza una interpretación estructuralista de la obra de Marx, además de una fuerte crítica de la visión marxista humanista, que considera como individualista y voluntarista. Althusser rechaza las explicaciones basadas en una esencia humana individual, a las cuales considera como ideologías. Pero, si la explicación no parte del hombre, entonces de ¿dónde parte? Justamente del concepto clave de estructura, que se puede inferir de la siguiente cita:

[Marx] Reemplaza los antiguos postulados (empirismo-idealismo del sujeto, empirismo-idealismo de la esencia), que están en la base tanto del idealismo, como también del materialismo pre-marxista, por un materialismo dialectico-histórico de la praxis; es decir, por una teoría de los diferentes niveles específicos de la practica humana (practica económica, práctica política,

práctica ideológica, práctica científica) en sus articulaciones propias, fundada sobre articulaciones específicas de la sociedad humana. Digamos, en una frase, que Marx sustituye el concepto “ideológico” y universal de la “práctica” feurbachiana por una concepción concreta de las diferencias específicas que permite situar cada práctica particular en las diferencias específicas de la estructura social (1978: 189-190) énfasis nuestro.

La concepción centrada en el ser humano, es cambiada por el de estructura y la superestructura, entendida como un conjunto de articulaciones de las diversas “prácticas” de la sociedad, más allá del individuo. Se aprecia además una combinatoria de lo social hacia la individual, que fuese tan cara a Lévi-Strauss.

Finalmente, nos detendremos en el estructuralismo americano, también llamado análisis estructural o análisis reticular (networkanalysis). La característica central del análisis estructural americano, y su diferencia con el enfoque positivista cuantitativo, consiste en que se fundamenta en el análisis reticular de las “relaciones” de los actores (enfoque relacional), en vez del análisis de variables de los “atributos” de los actores (enfoque sustancialista) (Scott 2000: 2-3). Es decir que se interesa principalmente por las relaciones sociales y las redes interdependientes que se forman a partir de esas relaciones, y no tanto en los atributos de los sujetos tratados como entes independientes.

Tal como lo explica Granovetter:

El análisis estructural explica el comportamiento social y las instituciones en referencia a las relaciones entre tales entidades concretas como son las personas y las organizaciones. Esto contrasta con el menos cuatro otras estrategias populares: (a) intentos reduccionistas de explicar mediante el foco hacia los individuos solamente; (b) explicaciones que enfatizan la primacía causal de conceptos abstractos como ideas, valores, armonías mentales y mapas cognitivos (por tanto, el “estructuralismo” en el Continente debe ser distinguido del análisis estructural en el presente sentido); (c) determinismo tecnológico y material; (d) explicaciones que usan “variables” como los principales conceptos analíticos (como en los modelos de “ecuación estructural” que dominaron gran parte de la sociología en los años de 1970), donde la estructura conecta variables más que entidades sociales reales (GRANOVETTER en WASSERMAN y FAUST 1994; traducción propia).

De esta forma vemos la principal diferencia del estructuralismo americano con el estructuralismo francés. Mientras éste apela a estructuras ocultas, simbólicas y abstractas, el estructuralismo americano apela a las estructuras concretas de acciones e interacciones entre actores, algo similar al concepto de estructura que manejaban Radcliffe-Brown y la escuela antropológica de Manchester.

De los tres enfoques estructuralistas presentados en este apartado, vemos que el de Durkheim y Althusser tienen cierta cercanía con el enfoque de Lévi-Strauss. Mientras que el estructuralismo americano, ciertamente brinda una propuesta diferente.

4. LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA

Aquí tomaremos como ejemplo central al llamado “estructuralismo latinoamericano”, que se opone frontalmente a las teorías económicas liberales de corte individualista, principalmente en lo que se refiere al desarrollo económico.

La teoría económica liberal asume que los actores económicos son individuos egoístas y racionales (*homo economicus*), que al interactuar libremente logran que el mercado funcione en equilibrio. Claramente puede verse en esta visión una concepción individualista, donde los actores flotan en una especie de limbo, sin valores sociales, sin relaciones sociales ni instituciones. Por el contrario, la visión económica estructuralista derivada del estructuralismo latinoamericano, se preocupa por las múltiples relaciones que existen entre los actores con el conjunto de la sociedad, tanto en una dimensión espacial como temporal o histórica:

Los fundadores del estructuralismo concibieron un enfoque sistémico, multidimensional y dinámico. Lo aplicaron al estudio de los incrementos y la distribución social de la productividad laboral generada en las sociedades centrales y a sus efectos en las sociedades periféricas. Esta perspectiva cuestiona la noción de mercados que se autorregulan y retornan a posiciones de equilibrio estable, presentándolos en cambio como una expresión cuantitativa de la posición de poder de las partes contratantes a nivel nacional o internacional. Los diferentes procesos y estilos de desarrollo van modificando la estructura de poder de los sistemas sociales y estos cambios se reflejan en la dinámica de precios relativos de los mercados (DI FILIPPO 2009: 181).

De este modo las estructuras sociales, entendidas como conjunto de relaciones y posiciones de los actores en función de algún recurso, son parte de la economía. Esta es una lección importante. Una visión estructural aplicada al campo económico, puede revelar una gran cantidad de conocimiento útil, como lo hizo en su momento el estructuralismo latinoamericano al revelar el sistema económico centro-periferia.

5. LA ESTRUCTURA DE LA POLÍTICA

En politología tenemos varias teorías que siguen al estructuralismo. Una definición de estructura, nos la da el politólogo Eduardo Andrade:

[...] la estructura es la representación mental de la disposición de las partes de un todo; este concepto implica una interrelación de diversas partes que se arreglan de cierta manera para constituir el objeto que es materia del análisis. Podríamos decir que en cierto sentido es un enfoque estático que se preocupa particularmente de cómo es un objeto. La estructura es una conceptualización formal realizada mediante un proceso de abstracción, de manera tal que nos permite entender el modo como están dispuestas las partes, independientemente de otros aspectos que pueda presentar el objeto que observarnos (ANDRADE, 1983: 243).

Destacamos aquí que la estructura es definida como una categoría analítica, más que una entidad oculta que debe descubrirse.

Específicamente, el estructuralismo en ciencia política puede asumir dos formas:

[...] la primera, consiste en el estudio de las estructuras institucionales a través de las cuales se desarrollan los fenómenos de poder, y se le llama también enfoque institucional. [...]; una segunda posibilidad es el análisis, no de las partes formales a través de las cuales se presentan los fenómenos de poder como pueden ser el Poder Ejecutivo, el Parlamento, la Judicatura, etc., sino de los conjuntos reales que determinan las decisiones de poder. [...] por ejemplo, al referirnos a los partidos políticos, los grupos de presión, la estratificación social o las teorías estructurales del poder (ANDRADE, 1983: 244).

Un aspecto clave en ello es que el estructuralismo político nos lleva a analizar las relaciones del Estado con otros actores y fenómenos sociales, yendo más allá de las instituciones políticas formales y de la “estadolatría” (Gramsci). Como también nos permite alejarnos de la concepción de los actores políticos como actores que simplemente buscan oportunidades (elecciones racionales), sin un contexto social y simbólico.

6. LA ESTRUCTURA DE LA HISTORIA

La historia no suele considerarse como una ciencia social, sino más bien como una disciplina de las humanidades. Esto debido a varios factores, entre los cuales están su fuerte apuesta a la narrativa, la fragmentación de las fuentes, la particularización, etc. Sin embargo, aquí también encontramos signos del pensamiento estructural en las primeras generaciones de la Escuela de los Anales y más específicamente en el concepto de “duraciones” de Fernand Braudel.

¿La historia posee estructura o es un montón de episodios contingentes y transitorios? Braudel, en cierta medida influido por Durkheim, Lévi-Strauss y Gurvitch, ve la historia a través de capas de duración: una corta, una mediana y una larga duración (BRAUDEL 1970). Su concepción de estructura es temporal:

[...] la palabra estructura. Buena o mala, es ella la que domina los, problemas de larga duración. Los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, portanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente (BRAUDEL 1970: 70).

Con esta concepción vamos de una concepción estructural atemporal en Lévi-Strauss a una concepción temporal de la estructura, en función de su duración. De entre todas las duraciones descritas, Braudel privilegia en sus propios estudios la larga duración.

CONCLUSIONES

Como se vio a lo largo del presente trabajo, existen diversas especificidades del estructuralismo en ciencias sociales. No existe un único modo de conceptualizar la estructura en los fenómenos sociales, como tampoco un mismo modo de estudiarlo. Es decir, existen ciertas diferencias ontológicas y epistemológicas entre los estructuralismos de las ciencias sociales.

El estructuralismo antropológico, enraizado en el estructuralismo francés y la lingüística estructural, sí contiene la célebre distinción entre lo manifiesto y oculto, tan claro a los estudios semióticos y psicoanalíticos. La estructura no es observable directamente, es una estructura mental inconsciente y simbólica. La cual puede ser aprehendida mediante procedimientos semiológicos y formalizada mediante procedimientos matemáticos.

Por otro lado, el estructuralismo de la sociología, la economía y la politología son más cercanos entre sí. Asumen, en general, que la estructura es una suerte de abstracción y un dispositivo heurístico que ayuda a comprender mejor las interrelaciones y las posiciones de un determinado fenómeno. Los métodos para aprehender esta estructura van desde la agregación estadística hasta otros métodos de reconstrucción cualitativa. Caso especial es el estructuralismo americano, que ve a las redes sociales como estructuras concretas de interacción y que utiliza principalmente una metodología cuantitativa basada en la teoría de grafos.

Finalmente, el estructuralismo en historia tiene características particulares, no vistas en los anteriores estructuralismos. Hace frente a la crítica de que el estructuralismo es a-histórico, una crítica que se dirigía principalmente al estructuralismo francés, al tomar como base de su definición la variable del tiempo. Así, una estructura histórica es un conjunto humano que dura en el tiempo.

No nos parece sensato desechar el estructuralismo, como desde distintas corrientes posmodernas, hermenéuticas y deconstruccionistas se viene pregonando hoy en día. A título de crítica del estructuralismo universalista, encarnado sólo en algunas versiones del estructuralismo francés, no se debe dejar de lado a los distintos estructuralismos desarrollados en las ciencias sociales. La perspectiva estructural es aún muy útil para la reconstrucción de aquello que conocemos como vida humana, que no es una vida individual y aislada, sino una vida social.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE SÁNCHEZ, Eduardo (1983). Introducción a la ciencia política. México, Harla.
BRAUDEL, Fernand (1970). La historia y las ciencias sociales. Madrid, Alianza.
DI FILIPPO, Armando (2009). Estructuralismo latinoamericano y teoría económica. En: Revista CEPAL 98: 181-202.
DURKHEIM, Emile (1982). Las formas elementales de la vida religiosa. Barcelona, Akal.
GIDDENS, Anthony (2000). Sociología. Madrid, Alianza.
LÉVI-STRAUSS, Claude (1969). Las estructuras elementales del parentesco. Buenos Aires, Paidós.
LÉVI-STRAUSS, Claude (1987). Antropología estructural. Barcelona, Paidós.
PIAGET, Jean (1968). El estructuralismo. Buenos Aires, Proteo.
SAUSSURE, Ferdinand (1997). Curso de lingüística general. Buenos Aires, Losada.
SCOTT, Jon (2000). Social network analysis: a handbook. London, Thousands Oaks, Calif: Sage.
WASSERMAN, Stanley y FAUST, Katherine (1994). Social network analysis: methods and applications. New York, Cambridge University Press.

Recepción: 15/06/18
Aprobación: 25/07/18

OJEDA COPA Alex. (2018). "Estructuralismo en ciencias sociales. El estructuralismo general y sus modalidades disciplinarias". Con-Sciencias Sociales, Año 10 - N°18 1°Semestre 2018. pp 16-23. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba.